

CAPÍTULO I

APERTURA ECONOMICA, PRODUCTIVIDAD Y MERCADO DE TRABAJO Argentina, Brasil y México

José Marcio Camargo¹

En los últimos 15 años, varios países latinoamericanos llevaron a cabo ambiciosas reformas estructurales en sus economías. En general, estas reformas se caracterizaron por una ampliación del grado de apertura comercial y financiera, reducción o eliminación de tarifas arancelarias, mayor inserción de la economía en el mercado internacional, transformación del papel del Estado a través de la privatización de empresas y de la mayor concentración en la actividad de regulación y, en algunos casos, mediante reformas en la legislación laboral y en la seguridad social.

Uno de los primeros resultados de estas reformas, fue la configuración de condiciones para la aplicación de programas de estabilización económica basados en anclas cambiarias, aumento del flujo de capitales hacia el país con el objetivo de financiar el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos y contención del déficit fiscal. Estos programas fueron, por lo menos en su comienzo, bastante exitosos, generando una disminución acentuada de la tasa de inflación media en la región. Sin embargo, como subproducto del ancla cambiaria y del flujo de capitales, las tasas de cambio reales tendieron hacia una fuerte apreciación real.

Debido a la amplitud de estas reformas, sus efectos sobre el mercado de trabajo no podían ser despreciables. Entre estos efectos, se debería esperar modificaciones acentuadas en la estructura del empleo, aumento de la productividad del trabajo y alteraciones importantes en la estructura de salarios relativos, tanto entre sectores, como también entre grupos de trabajadores. A menos que la elevación de la productividad sea, en el corto plazo, compensada con mayores tasas de crecimiento del

¹ Prof. del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro.

producto, este movimiento debería generar una reducción del nivel de empleo, principalmente en los sectores productores de bienes transables.

Este volumen analiza lo señalado en los párrafos anteriores en los casos de la Argentina, del Brasil y de México. Estas tres experiencias tienen en común el conjunto de reformas enumerado antes. En el caso de la Argentina, todas las reformas fueron adoptadas, algunas con mayor profundidad que otras. En el caso del Brasil, las reformas, hasta el momento, se concentraron en la mayor apertura comercial, en las privatizaciones y en la utilización de la tasa de cambio como ancla del proceso de estabilización, mientras que en México solamente las reformas laborales quedaron al margen del conjunto descrito.

México fue el país que, entre los tres, inició el proceso hace más tiempo, seguido por la Argentina y, finalmente, por el Brasil. Por lo tanto, los tres países están en momentos diferentes de la trayectoria de adaptación a un nuevo orden económico y social generado por las nuevas reglas definidas después de las transformaciones apuntadas. Por otro lado, a pesar que todos han adoptado anclas cambiarias, no sólo la rigidez de las anclas difieren entre sí, sino que, también, frente a la crisis cambiaria de 1995 las reacciones fueron distintas. La Argentina insistió en la estrategia de convertibilidad y paridad entre el peso y el dólar, con tipo de cambio fijo; Brasil adoptó una estrategia de devaluación controlada del Real frente al dólar y México transitó hacia un régimen de tasas de cambio flexibles. Una comparación entre estas experiencias, por lo tanto, permitirá anticipar problemas que pueden surgir a lo largo del proceso y analizar si las expectativas *a priori* están siendo verificadas, además de permitir analizar los costos y beneficios de las diferentes estrategias cambiarias adoptadas a partir de 1995.

En este capítulo se presenta un resumen de las principales conclusiones de los estudios de caso realizados en los tres países². El documento está organizado de la siguiente forma. En la próxima sección, se presentan las líneas generales de estos procesos de transformación estructural. En la segunda sección se analizan los efectos de esta estrategia de desarrollo sobre la productividad del trabajo y el empleo en el sector industrial. En esa sección, se discrimina la proporción de los aumentos (o pérdidas) de productividad del trabajo que se deben a factores estructurales y al propio ciclo económico. En la tercera sección, se estudia la evolución del nivel y de la estructura de empleo y en la cuarta sección se analiza la evolución del nivel y de la estructura de salarios reales. Finalmente, en la quinta sección se presentan las principales conclusiones.

1. *Apertura y estabilización*

Los años ochenta fueron particularmente difíciles para las economías de los tres países analizados en este volumen. Economía estancada combinada con elevadas tasas de inflación, fueron las principales características de estos años. El agotamiento de la estrategia de crecimiento basada en una economía cerrada, sustitución de importaciones y fuerte presencia del Estado como productor de bienes y servicios se

² R. Frenkel y M. G. Rozada, "Apertura Comercial, Productividad y Empleo en Argentina"; E. Amadeo y P. G. M. Melo Filho, "Apertura, Productividad y Empleo en el Brasil"; E. Hernández Laos, "Apertura Comercial, Productividad, Empleo y Contratos de Trabajo en México».

hizo cada vez más evidente a lo largo del tiempo. La crisis de la deuda externa, desencadenada por la moratoria Mexicana en 1982 explicitó las enormes dificultades enfrentadas por estos países para volver a crecer de forma sostenida.

La frustración social generada por esta experiencia, combinada con un escenario internacional en el cual el mercado como principal mecanismo de asignación de recursos adquiriría fuerza, a la vez que aumentaban los flujos de capital entre los países, crearon las condiciones políticas para una completa modificación del rumbo de las políticas macroeconómicas en el continente. A partir de 1985, México inició un intenso proceso de apertura comercial, con reducción de tarifas arancelarias, eliminación de restricciones a las importaciones de bienes y liberalización del flujo de capitales externos. La persistencia de tasas elevadas de inflación hizo que, a partir de 1987, el país adoptase un tipo de cambio nominal como ancla para los precios internos.

En la Argentina, los cambios se iniciaron en la década de los noventa. En 1991, después de un intento fracasado de estabilización basado en el congelamiento de precios con el Plan Austral y dos experiencias hiper-inflacionarias, la Argentina adoptó el Plan de Convertibilidad que tiene como principal componente la paridad legal entre el peso y el dólar y la total convertibilidad de la moneda argentina.

Finalmente, en el Brasil, que como la Argentina venía de varias experiencias de fracaso en planes de estabilización basados en el congelamiento de precios, el proceso se desarrolló en dos etapas. En 1990, las barreras arancelarias comenzaron a ser reducidas, iniciando de esta manera el proceso de apertura comercial y financiera. Esta mayor apertura comercial y financiera generó un aumento del flujo de capitales externos. El aumento de reservas derivado de este aumento y la mayor competencia en los mercados de bienes debido a la apertura comercial, creó las condiciones para que en junio de 1994 se adopte el tipo de cambio como ancla para los precios internos y reducción de la tasa de inflación.

En todos los casos, el efecto de estas políticas fue una importante apreciación de la tasa de cambio real y, por lo menos inmediatamente después de la estabilización, una elevación de la tasa de crecimiento del PIB, en comparación al período inmediatamente anterior a la estabilización de la economía. La combinación de estos dos factores, sumada a la reducción de los niveles de protección, generó un aumento de las importaciones y del déficit comercial y en cuenta corriente de la balanza de pagos³.

Desde el punto de vista macroeconómico, la principal transformación ocurrida fue la eliminación, en el corto plazo, de la restricción externa, debido al aumento del flujo de capitales. De una situación en la cual las economías debían mantener su cuenta corriente en equilibrio, con superávits en la balanza comercial suficientes para compensar los déficits en la cuenta de servicios, se pasó a una situación en la que el aumento del flujo de capitales permitía que los países tengan déficits en la balanza comercial y en cuenta corriente que, a su vez, podían ser financiados con entradas masivas de recursos externos, de corto y largo plazo.

Al mismo tiempo, la reducción de la tasa de inflación generó un aumento de la demanda agregada, por dos motivos. Primero, debido a la transferencia de ingresos

³ Para detalles de cada país, ver los respectivos capítulos en este volumen.

hacia los grupos sociales que no eran capaces de protegerse de los efectos confiscatorios de la inflación. Segundo, debido al cambio de precios relativos entre bienes transables (principalmente industria) y no transables (principalmente servicios) en favor de estos últimos.

En ambos casos, estas transferencias significaron aumento de ingresos de los grupos relativamente más pobres de la población, con mayor propensión a consumir. El resultado final fue un aumento de la tasa de crecimiento del PIB en el período inmediatamente posterior a la estabilización de la economía.

El aumento en el corto plazo del déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos, generó en el largo plazo un problema de sustentabilidad de estos déficits. Si, en el corto plazo, el aumento del flujo de capitales permitía que las economías crecieran a una tasa mayor de la que era sustentable, dada su tasa de ahorro doméstico, en el largo plazo, el aumento de la relación deuda/PIB derivado del financiamiento del déficit en cuenta corriente aumentaba el riesgo del inversionista externo y, eventualmente, llevaría a una reducción del flujo de capitales. Por lo tanto, a lo largo del proceso de ajuste, la sustentabilidad de largo plazo exige que el país experimente aumentos de productividad y competitividad suficientemente altos para compensar la apreciación cambiaria y la mayor apertura comercial. Por lo tanto, aumentos de productividad son fundamentales en este contexto. Caso contrario, el país sería forzado a devaluar su tasa de cambio, con el riesgo del retorno de la inflación.

En los tres países analizados, los aumentos de la productividad del trabajo fueron significativos. En una primera fase, la mayor apertura y el aumento de la competencia en el mercado de bienes, forzó a las empresas a realizar cambios substanciales en las relaciones de trabajo con la introducción de nuevos y más modernos métodos de trabajo. En una segunda fase, las empresas comenzaron a importar bienes de capital más modernos y ahorradores de mano de obra. El resultado en términos de empleo fue una reducción del mismo en los sectores productores de bienes transables, principalmente en el sector industrial, y aumento del empleo en los sectores productores de bienes no transables, principalmente comercio y servicios (ver sección 3 de este capítulo).

Sin embargo, debido a los elevados déficits en cuenta corriente, la velocidad de los aumentos de productividad no fue suficiente para garantizar la sustentabilidad de las tasas de crecimiento en el largo plazo, haciendo que la restricción externa sea más efectiva y obligando a las economías a realizar ajustes en sus tasas de crecimiento y alteración de precios relativos en favor de los bienes transables.

No obstante, México y Argentina siguieron caminos opuestos para el ajuste de precios relativos. Mientras México adoptó un régimen de tasas de cambio flexibles, que generó fuerte devaluación y aumento de la tasa de inflación y, consecuentemente, reducción de los rendimientos de los sectores productores de bienes no transables con relación a los rendimientos de los sectores productores de bienes transables, en la Argentina todo el ajuste se produjo a través de una drástica reducción del nivel de actividad, con el mantenimiento de la tasa de cambio nominal. Se debe notar que, tampoco México, a pesar de la elevada devaluación del tipo de cambio, fue capaz de superar la fase de restricción externa sin una fuerte recesión y aumento del desempleo.

El Brasil, de la misma forma que los otros dos países, se vio forzado a reducir su tasa de crecimiento a partir de 1995, después de la crisis mexicana, al mismo tiempo que adoptaba una tercera opción en la política cambiaria, con devaluaciones

controladas y suaves en la tasa de cambio real. Sin embargo, con la explosión de la crisis asiática, el país se vio nuevamente enfrentado al dilema entre devaluación cambiaria y crecimiento del producto. La pregunta es si, una vez superados los efectos de la crisis asiática, el país será capaz de ajustar sus cuentas externas solamente con aumentos de productividad que ya están sucediendo, o tendrá que optar por uno de las dos alternativas seguidas por la Argentina y México.

Finalmente, la expectativa es que, después de superar estas tres fases, el país sea capaz de reequilibrar sus cuentas externas, mantener la tasa de inflación en niveles internacionales y aumentar la tasa de crecimiento del producto y, consecuentemente, reducir la tasa de desempleo. Ninguno de los tres países aquí analizados parece haber entrado en esta fase del proceso y ninguno de ellos tiene plena certidumbre de que esto se produzca efectivamente.

El cuadro 1 muestra este proceso de forma esquematizada. En este cuadro, el proceso es dividido en cuatro fases distintas. La primera fase es la de agotamiento de la estrategia de desarrollo anterior al período de reformas. La segunda fase es el período de apertura comercial y financiera y la estabilización de los precios y sus efectos sobre el crecimiento del PIB, el desempleo y la productividad. La tercera fase representa el período de reducción del crecimiento derivado de la restricción externa, con aumento de la tasa de desempleo. Finalmente, la cuarta fase representa la fase de crecimiento sustentable.

Cuadro 1
**Principales Fases del Ajuste Macroeconómico
 de las Economías Latinoamericanas**

Principales Características	Fase 1	Fase 2	Fase 3	Fase 4
Crecimiento del PIB	Bajo	Alto	Bajo	Alto
Inflación	Elevada y volátil	Baja	Baja/Elevada	Baja
Tasa de desempleo	Baja	Baja	Elevada	Baja
Restricción externa	Fuerte	Débil	Fuerte	Débil
Precios relativos	Favorable a bienes transables	Favorable a bienes no transables	Favorable a bienes transables	Estable
Productividad del trabajo	Estancada	Rápido crecimiento	Rápido crecimiento	Creciendo a tasas internacionales

Según el esquema presentado arriba, México y Argentina están a la mitad de la tercera fase del proceso de ajuste, mientras que Brasil recién está ingresando en esta misma fase. Las estrategias para enfrentar la restricción externa fueron diferentes en los tres países, con resultados diferentes en términos de tasa de inflación, empleo, desempleo e salarios reales.

Finalmente, la pregunta más importante que debe ser respondida desde el punto de vista empírico es si estos procesos podrán efectivamente llevar a una trayectoria

de crecimiento sustentable, con bajas tasas de desempleo en el largo plazo. Es decir, si efectivamente esta estrategia de desarrollo llevará a estos países hacia la cuarta fase del esquema presentado en el cuadro 1.

2. *Apertura, estabilización y mercado de trabajo*

Los efectos de la apertura y de las políticas de estabilización basadas en un ancla cambiaria, como las adoptadas en estos tres países, sobre el mercado de trabajo en general y sobre el empleo, en particular, son de cuatro tipos.

En primer lugar, está el efecto de la apertura sobre la productividad del trabajo. La variación de la productividad puede ser dividida en dos partes. Frente al aumento de la competencia internacional y a la apreciación cambiaria, las empresas reaccionan aumentando su productividad tanto a través de la importación de nuevas tecnologías más intensivas en capital como también a través de la introducción de nuevos métodos de trabajo más productivos.

La variación de la productividad tiene también un componente cíclico. Cuando la economía crece, la productividad tiende a aumentar, ocurriendo lo opuesto cuando la economía entra en un proceso recesivo. El aumento de la productividad del trabajo resulta en la generación de menos empleo por unidad producida y, si la tasa de crecimiento del producto no aumenta lo suficiente para compensar este efecto, el resultado es un aumento del desempleo.

Un segundo efecto importante es el desplazamiento de la producción doméstica por productos importados. Como estas economías estaban altamente protegidas en relación a la competencia internacional, con la apreciación de la tasa de cambio durante el proceso de estabilización muchos sectores no fueron capaces de competir con las importaciones. Consecuentemente, una parte importante del sector productor de bienes transables disminuyó de tamaño o simplemente fue destruida y, por lo tanto, los empleos generados por estos sectores desaparecieron.

Tercero, el aumento de la competitividad de la economía debido a la mayor apertura y mayor productividad, tiende a generar un aumento de las exportaciones y, por lo tanto, del empleo en los sectores competitivos de la economía.

Finalmente, como la estabilización genera alteraciones de precios relativos y una redistribución del ingreso para los grupos relativamente más pobres, el aumento de la demanda derivado de este hecho, genera aumento de la producción y del empleo, principalmente en los sectores productores de bienes no transables. Estos dos últimos efectos tienden, por lo menos en parte, a compensar los efectos negativos sobre el empleo de los aumentos de productividad y del desplazamiento de la producción doméstica por importaciones. Esta sección analiza como estos efectos se desarrollaron en las tres economías consideradas en este volumen.

a) *Apertura, estabilización y productividad en la industria*

Los posibles efectos de la mayor apertura sobre la productividad en la industria pueden ser de dos tipos diferentes. De un lado, una economía más abierta introduce mayor grado de competencia en los mercados de bienes y, consecuentemente, mayor incentivo a aumentos de productividad. Este es un efecto estructural y de largo plazo.

Por otro, una mayor apertura afecta la tasa de crecimiento de la economía y, como las variaciones de la productividad dependen también de la tasa de crecimiento del producto, terminan afectando a la productividad del trabajo. Este es un efecto cíclico y de corto plazo.

Para distinguir cuánto del aumento de la productividad se debió a la tendencia estructural de crecimiento y cuánto se debió al ciclo económico, se estimó la ecuación:

$$d \log E = \beta + \alpha d \log Y$$

donde:

E = número de trabajadores empleados en la producción en el sector industrial

Y = producto industrial

Nótese que al substrair esta ecuación de la identidad $d \log Y = d \log Y$, se obtiene:

$$d \log Y - d \log E = d \log P = (1 - \alpha) d \log Y - \beta$$

Es decir, el término $-\beta$ indica el crecimiento estructural de la productividad del trabajo, que no está relacionado con el ciclo económico, mientras que el término $(1 - \alpha)$ indica el efecto cíclico.

Para estimar esta ecuación, los trabajos sobre Argentina y Brasil utilizaron datos trimestrales para la industria como un todo y para sus diferentes sectores. El período analizado fue el segundo trimestre de 1991 a 1996 para Argentina, período que corresponde al inicio del proceso de apertura y coincide con la estabilización en este país, y el Brasil a partir del inicio del proceso de apertura, de 1989 a 1996. En el caso del Brasil, el período fue todavía dividido en dos partes, separando el período de apertura con crecimiento negativo del producto, 1989-1992, del período de apertura con crecimiento positivo del producto, 1993-1996.

Para México, debido a la no disponibilidad de datos trimestrales, se estimó esta ecuación en términos de tasas de variación en lugar de logaritmos y fueron utilizados datos *cross-section* entre los sectores industriales. En el caso de México, se consideró el período 1981-1994, que a su vez, fue subdividido en dos: el primero, 1981-1987, correspondiente a la fase anterior a la apertura económica y el período 1988-1994, post apertura económica. Los resultados para la industria de transformación son presentados en el cuadro 2.

Cuadro 2
**Efectos Estructurales y Cíclicos de la Apertura sobre la Productividad del Trabajo
 Industria de Transformación**

Coeficientes	Argentina		Brasil		México	
	1991.2/1996	1989/ 1992	1993/ 1996	1981/ 1987	1988/ 1994	
Efecto cíclico = α	0,21	0,20	0,27	0,36	0,65	
Efecto estructural = β	-0,01	-0,01	-0,01	1,76	-2,99	
R ²	0,29	0,38	0,27	0,20	0,17	

A partir de estos datos, se puede calcular la variación estructural de la productividad para todo el período, en los tres países estudiados, utilizando la siguiente fórmula

$$BETA = (1-\beta)^n - 1$$

donde n es el número de períodos (trimestres para Argentina y Brasil y años para México). La variación de la productividad resultante del ciclo económico ($\Delta PC/P$) es obtenida por residuo, disminuyendo la variación estructural de la productividad (BETA), estimada arriba, de la variación efectivamente ocurrida ($\Delta P/P$). Esto es,

$$\Delta P/P = \Delta PC/P + BETA$$

El cuadro 3 muestra estos valores para los tres países analizados.

Cuadro 3
Variaciones Totales, Cíclicas y Estructurales de la Productividad del Trabajo

Coefficientes	Argentina	Brasil		México	
Período	1991.2/1996	1989/ 1992	1993/ 1996	1981/ 1987	1988/ 1994
Efecto Cíclico	22%	-8%	13%	6%	-6,2%
Efecto Estructural	25%	22%	21%	-12%	23%
Efecto Total	47%	14%	34%	-6%	17%

En los tres países analizados se produjo un fuerte crecimiento de la productividad a partir de la apertura de la economía. En el caso de la Argentina, este crecimiento fue de la orden de 47%, mientras que en el caso del Brasil fue de 48% y en México de 17%. Al separar este aumento de productividad en sus componentes estructural y cíclico, se puede notar que el efecto estructural de la apertura sobre la productividad del trabajo en estos países fue extremadamente importante. En la Argentina, este efecto fue del orden de 25 puntos porcentuales, que corresponde a más de la mitad del aumento total de productividad ocurrido en el país.

En el Brasil, el aumento estructural de la productividad post apertura fue del orden de 48%. En el período de recesión, el crecimiento de la productividad debido al efecto estructural compensó la disminución atribuida al ciclo. En el período de crecimiento (1993-1996), el aumento estructural correspondió al 62% del aumento total de la productividad.

Finalmente en México, el efecto estructural fue responsable por 23 puntos porcentuales del aumento total de 17% en la productividad del trabajo (el efecto cíclico fue negativo en este período); un aumento extremadamente importante al compararlo con el período anterior a la apertura, cuando el efecto estructural generó una disminución en la productividad del trabajo de 12%. Es decir, después de la apertura

económica, los aumentos estructurales de productividad, en los tres países analizados en este volumen, fueron extremadamente importantes más que compensando las pérdidas derivadas del ciclo económico, cuando estas pérdidas se materializaron.

Estos resultados sugieren que la apertura económica y el consecuente aumento de la competencia externa fue un factor importante en el sentido de ejercer presión sobre las empresas para la adopción de políticas microeconómicas inductoras de aumentos estructurales de la productividad del trabajo.

El efecto de la apertura económica sobre la productividad del trabajo puede ser también estudiado utilizando regresiones de *cross-section* entre la variación de la productividad del trabajo en los diversos sectores de la industria y el grado de penetración de las importaciones en estos sectores. En principio, se debería esperar que, si la apertura económica tiene un efecto positivo sobre la productividad, cuánto mayor sea el grado de penetración de las importaciones, mayores serán los aumentos de productividad. Este análisis fue realizado para los tres países estudiados y los resultados no confirman la hipótesis anterior.

Para cualquier indicador de penetración de importaciones que se utilice, no existe una correlación positiva entre esta variable y los aumentos sectoriales de productividad del trabajo. En realidad, los resultados muestran que son exactamente aquellos sectores en los cuales los indicadores de penetración de las importaciones fueron menores los que experimentaron mayores aumentos de productividad.

Frenkel y Rozada intentan discriminar el efecto de la apertura sobre el componente estructural y el componente cíclico de la productividad, en cada sector de actividad. Para ello, hicieron tres regresiones en las cuales la variable dependiente es el grado de apertura de la economía y las variables independientes son la tasa de variación del producto, el componente estructural y el componente cíclico de la variación de la productividad del trabajo, respectivamente. Los resultados de estas regresiones muestran que cuanto menor sea la tasa de crecimiento del producto, mayor será el grado de apertura del sector. Por otro lado, el componente estructural de la productividad del trabajo no está correlacionado con el grado de apertura del sector, mientras que el componente cíclico es negativamente correlacionado con el grado de apertura.

Esto es, cuanto menor es el grado de penetración de las importaciones en el sector, mayor es la tasa de crecimiento del producto y mayores son los aumentos de productividad resultantes del componente cíclico. Es decir, la productividad aumentó más en los sectores donde hubo una menor penetración de las importaciones porque en estos sectores la tasa de crecimiento del producto fue mayor que en los sectores donde se observó una menor penetración de las importaciones.

Finalmente, los autores muestran que el aumento del grado de apertura de los sectores está positivamente correlacionado con el coeficiente de importaciones anterior al inicio del proceso de apertura, en 1990.

En base a este conjunto de resultados, los autores concluyen que “las diferencias entre los sectores, con relación a los índices de apertura y con relación a las tasas de aumento de la producción en el período, están explicadas, en buena medida, por diferentes condiciones de competitividad exhibidas por los distintos sectores en el final de los años ochenta. Frente al esfuerzo del aumento de demanda doméstica, la apreciación cambiaria y la reducción de la protección, aquellos sectores que ya con-

taban con una mayor competitividad relativa compiten más ventajosamente con las importaciones. En estos sectores, fue menor la penetración de las importaciones, creció más la producción local y, por ello, se observan los mayores aumentos de la productividad". O sea, la correlación negativa entre aumento de productividad y coeficiente de penetración de las importaciones se debe al hecho de que cuanto menor es este coeficiente, mayor es el crecimiento de la producción local y mayores los aumentos de productividad explicados por el factor cíclico.

b) Aumentos Estructural de Productividad, Variaciones de la Producción y Empleo Industrial

Estos aumentos significativos de productividad del trabajo tuvieron un importante efecto sobre la generación de empleos en el sector industrial de estas economías. Adoptando un procedimiento similar al descrito arriba, se puede calcular cuánto de la variación del empleo industrial se debió a aumentos estructurales de productividad y cuánto se debió a los movimientos cíclicos de las economías. En primero lugar, se calculó cuál sería la variación del empleo debido a los aumentos estructurales de productividad, manteniendo el producto constante. Es decir, se calculó ΔE^* que satisface a la ecuación:

$$(E + \Delta E^*).(P + BETA) = E. P$$

Una vez encontrado ΔE^* se calculó la variación del empleo debido a los movimientos del producto, substrayendo $\Delta E^*/E$ de la variación efectiva del empleo en la industria. El cuadro 4 muestra la evolución del empleo en el sector industrial de estos tres países, descompuesto entre la variación asociada a aumentos estructurales de la productividad y a aumentos de la producción.

Cuadro 4
**Descomposición de la Variación del Empleo en la Industria
 en sus Componentes Cíclicos y Estructurales**

Coeficientes	Argentina	Brasil		México	
	1991.2/1996	1989/ 1992	1993/ 1996	1981/ 1987	1988/ 1994
$\Delta EC/E$	8%	-4,2%	2,9%	-0,4%	18,9%
$\Delta E^*/E$	-25%	-18,3%	-17,6%	14,2%	-16,6%
$\Delta E/E$	-17%	-22,5%	-14,6%	14,6%	2,2%

Como se puede observar en el cuadro 4 , los aumentos de productividad de carácter estructural generados por la apertura económica tuvieron un fuerte efecto negativo sobre el nivel de empleo industrial. En la Argentina, este efecto fue de la orden de -25%, mientras que en el Brasil este efecto alcanzó -39% y en México -16,6%. Es decir, una parte substancial de la pérdida de empleo industrial en estos

países fue el resultado de los aumentos estructurales de productividad derivados de la mayor apertura económica.

Por otro lado, las variaciones en el empleo debidas al componente cíclico de la productividad tuvieron efectos mucho menos importantes en la Argentina (8%) y en el Brasil (-1,3%), mientras que en México, donde los aumentos estructurales de productividad fueron los menos significativos, el efecto cíclico fue el más importante, generando un aumento del empleo del orden de 19%.

Finalmente, las variaciones del empleo debidas a cambios en la producción pueden ser divididas en tres grupos distintos. Por un lado, las variaciones en la producción derivadas de la variación en la demanda interna. Segundo, las variaciones del empleo resultantes de la variación en la producción debido al aumento de las exportaciones y, finalmente, la variación del empleo que deviene de la variación en la producción debido a las variaciones de las importaciones. Estos efectos son mostrados en el cuadro 5, para los tres países analizados en este volumen.

Cuadro 5
Variaciones en el Empleo debido a las Variaciones
en el Producto Generado

Coeficientes	Argentina	Brasil		México	
	1991.2/1996	1989/ 1992	1993/ 1996	1981/ 1987	1988/ 1994
Demanda Interna	13,3%	-4,0%	4,3%	-8,9%	45,9%
Exportaciones	2,3%	0,3%	0,5%	5,4%	23,9%
Importaciones	-7,6%	0,5%	1,8%	3,1%	-50,9%
Total	8%	-3,2%	6,6%	-0,4%	18,9%

Entre los tres países, el aumento del empleo industrial resultante de aumentos de la producción (el componente cíclico) fue menor en el Brasil (3,4%), seguido de Argentina (8%) y, finalmente, de México (18,5). En los tres países, el aumento de la demanda interna luego de la estabilización, fue el principal factor generador de empleos. En el período de apertura con elevadas tasas de inflación, este factor tuvo una contribución negativa para la generación de empleos en el Brasil (1989/1992), así como en México en el período anterior a la apertura con inflación elevada (1981/1987). A partir del inicio del proceso de estabilización, 1991 en la Argentina, 1994 en el Brasil y 1987 en México, el aumento de la demanda interna pasa a tener una contribución positiva para la generación de empleos industriales (13,3% en la Argentina, 4,3% en el Brasil e 45,9% en México).

El segundo componente de la demanda que afecta positivamente a la generación de empleo es el crecimiento de las exportaciones, resultado del hecho de que la apertura económica favorece a las exportaciones a través de la eliminación del sesgo anti-exportador de las políticas de substitución de importaciones. El cuadro muestra que, excepto para el caso de México, donde las exportaciones fueron responsables por un aumento del empleo del orden de 23,9% en el período post-apertura, este efecto

fue reducido tanto para Argentina como para Brasil. Es decir, el aumento de las exportaciones post-apertura fue relativamente pequeño en estos países para generar un efecto substancial sobre el empleo. El caso de México es especial, ya que la apertura coincide con la implantación del NAFTA y el aumento del comercio con los Estados Unidos.

El efecto del NAFTA sobre la economía mexicana se hace sentir de forma aún más fuerte en la reducción del nivel de empleos debido al desplazamiento de la producción doméstica por productos importados. Este componente de la variación del producto presentó una contribución fuertemente negativa para el empleo en México (-50,9%). Para Argentina, la reducción del empleo debido al desplazamiento de la producción doméstica por importaciones es mucho menos importante (-7,6%), mientras que en el Brasil este efecto es positivo.

En síntesis, los datos presentados en esta sección muestran que la apertura de la economía tiene un fuerte efecto estructural sobre la productividad del trabajo en la industria, por lo menos en los tres países analizados en este volumen. Combinado con la estabilización de la economía, los aumentos de productividad del trabajo son bastante importantes. Un segundo resultado relevante de esta sección es la ausencia de correlación positiva entre el grado de penetración de las importaciones y los aumentos de productividad, en un análisis *cross section* entre sectores de la industria en los tres países. Los resultados de la Argentina sugieren que esta aparente paradoja se debe al hecho que son exactamente los sectores que eran más competitivos antes de la apertura y, por lo tanto, los que presentan menor variación en el coeficiente de penetración de las importaciones, los sectores que exhiben mayores aumentos de productividad cíclica, por ser justamente aquellos que tienen mayores aumentos de producción después de la apertura, mientras que los aumentos estructurales son igualmente diseminados en todo el sector industrial.

La estabilización de la economía tiene también un efecto importante sobre la demanda interna, generando aumentos de la producción y, por lo tanto, del empleo. Finalmente, excepto para el caso de México, debido a la implantación del NAFTA, tanto el crecimiento de las exportaciones, como el desplazamiento de la producción doméstica por el aumento de las importaciones, tienen un efecto relativamente pequeño sobre el empleo en estos países, después de la apertura de la economía.

3. *Evolución del Nivel y de la Estructura del Empleo*

El proceso de apertura y estabilización tuvo efectos extremadamente importantes en la estructura del empleo de los países analizados en este volumen. Como se muestra en esta sección, dos aspectos deben destacarse: Primero, todos los países analizados experimentaron una reducción del nivel de empleo industrial; segundo, la tasa de desempleo abierto aumentó en la segunda fase del proceso de ajuste.

Sin embargo, estos dos efectos exhibieron diferentes intensidades, probablemente debido a las diferentes estrategias de política cambiaria adoptadas por estos países.

El objetivo de esta sección es analizar, de forma sintética, la evolución de la estructura del empleo y la tasa de desempleo abierto en los tres países estudiados en este volumen a lo largo del proceso de ajuste. Este análisis será efectuado para cada

país, de manera independiente, debido a las diferentes clasificaciones adoptadas en cada uno de ellos.

a) Argentina

La evolución de la estructura del empleo y de la tasa de desempleo abierto en la Argentina puede observarse en el cuadro 6. La información está dividida en dos subperíodos, siendo el primero (1990.1-1992.2), el período de crecimiento que siguió a la estabilización de la economía, y el segundo (1992.2-1996.2), el período que corresponde al del ajuste frente a la restricción externa.

El cuadro 6 muestra que durante el primer período (1990-1992), cuando la economía crece debido a la transferencia de ingresos resultantes de la estabilización, se observa un aumento en el nivel de empleo, al mismo tiempo que aumenta la proporción del empleo pleno y se reduce la de los subempleados demandantes, estos es, trabajadores que están trabajando menos de 35 horas semanales pero que estarían dispuestos a trabajar más horas. Algo similar ocurre con la tasa de desempleo abierto. Esta cae del 8,6% al 6,8% de la Población Económicamente Activa. A su vez, la proporción de subempleados no demandantes aumenta.

En esta fase, la reducción de la tasa de desempleo abierto es absorbida por el aumento de la proporción del empleo industrial, del empleo en el sector comercio y en el sector servicios de forma aproximadamente simétrica. Este es el período más favorable al empleo en la Argentina.

Al contrario, en el período 1992-1996 se observa una reducción acentuada en el nivel de empleo en la economía argentina, lo que llevó a un aumento de la tasa de desempleo abierto, que pasó del 6,8% al 18,8% de la PEA. Este aumento de la tasa de desempleo abierto puede ser descompuesto en dos partes. Primero, por el aumento de la tasa de actividad de la población. Esta pasó de 41,7% a 44,9% de la población entre los dos períodos, un aumento de 3 puntos porcentuales. El segundo componente del aumento de la tasa de desempleo abierto es la reducción de la tasa de creación de empleos en prácticamente todos los sectores de la economía.

Un segundo factor importante que se destaca en el cuadro es el fuerte aumento de la proporción de trabajadores subempleados que desean aumentar sus horas trabajadas. La proporción de subempleados demandantes pasó del 7,3% al 13,9% de la PEA entre 1992 y 1996.

Estos resultados sugieren que a lo largo del proceso de ajuste hacia una economía más abierta y estable, la evolución del mercado de trabajo en la Argentina presentó dos fases distintas. En la primera, ocurrió una mejora generalizada, tanto en el nivel cuanto en la composición del empleo. No solamente aumentó el nivel de empleo, sino que también creció la proporción de empleos plenos (más de 35 horas semanales) y de subempleados no demandantes, además de la disminución de la proporción de subempleados demandantes. En este período, la tasa de actividad aumentó 1 punto porcentual y la tasa de desempleo abierto se redujo.

En el segundo período, se puede observar un serio deterioro en las condiciones del mercado de trabajo. No solamente la tasa de desempleo abierto aumentó acentuadamente, más de 10 puntos de por ciento, sino también la proporción de empleos plenos sufrió una fuerte reducción y la proporción de subempleados demandantes

casi se dobló en este período. Todos los otros indicadores de calidad del empleo sufrieron un deterioro.

Un aspecto importante a ser destacado es que Argentina fue el país que adoptó la estrategia de ajustar su sector externo única y exclusivamente a través de la reducción del nivel de actividad, sin devaluación cambiaria. El resultado de esta opción fue el fuerte crecimiento de la tasa de desempleo abierto y la reducción del nivel de empleo entre 1992 y 1996.

Cuadro 6
Argentina. Estructura del Empleo
(% de la PEA)

Sector/Tipo de empleo	1990.1	1992.2	1996.2
Empleo Total	91,6	93,2	81,2
Empleo Pleno	71,5	72,2	58,7
Industria	19,3	19,7	13,0
Electricidad, agua y gas	0,7	0,6	0,6
Construcción	4,5	5,3	3,9
Comercio	15,5	16,6	13,3
Transporte y Comunicaciones	6,5	5,6	6,3
Servicios Financieros	5,6	6,0	6,3
Otros servicios	15,7	17,8	14,0
Subempleo no demandantes	9,0	11,8	3,5
Industria	0,9	1,5	0,8
Electricidad, agua y gas	—	—	0,02
Construcción	0,2	0,4	0,1
Comercio	1,2	1,9	1,0
Transporte y Comunicaciones	0,2	0,3	0,2
Servicios Financieros	0,6	1,2	0,6
Otros Servicios	5,3	6,3	3,5
Subempleo Demandantes	8,5	7,3	13,9
Industria	1,0	0,8	1,7
Electricidad, agua y gas	—	—	—
Construcción	0,8	0,5	1,4
Comercio	1,3	0,6	1,3
Transporte y Comunicaciones	0,3	0,5	0,5
Servicios Financieros	0,7	0,5	0,5
Otros Servicios	4,7	4,4	7,6
Tasa de Actividad	40,7	41,7	44,85
Tasa de Desempleo	8,6	6,8	18,8

Fuente: Frenkel R. y Rozada M. G., op. cit.

b) Brasil

En el caso del Brasil, el proceso de apertura precedió al período de estabilización de la economía. La apertura fue iniciada en 1990, durante un fuerte período recesivo, mientras que la estabilización fue alcanzada a partir de 1994 y generó un fuerte crecimiento de la demanda y de la economía. Estos hechos se reflejaron en la evolución del empleo.

Como la apertura de la economía fue iniciada en un contexto de fuerte recesión, tanto el nivel como la proporción del empleo industrial experimentaron reducciones a lo largo de todo el período, al contrario de lo que ocurrió en Argentina, donde el empleo industrial crece inicialmente y después cae, con la intensificación de la restricción externa. El cuadro 7 muestra la evolución del nivel de empleo en las seis mayores regiones metropolitanas brasileñas.

Como se puede ver en el cuadro, el empleo industrial cayó sistemáticamente desde el inicio del proceso de apertura, habiendo llegado en 1996 a 74,6% del nivel de 1989. La disminución es más pronunciada entre 1989 y 1992, cuando los dos efectos negativos sobre el empleo industrial (aumento de productividad debido a la apertura y reducción del nivel de producción debido a la recesión) se reforzaron. El año 1994, que es el del inicio del proceso de estabilización, es el único año de todo este período en el cual se observa un aumento del empleo industrial.

Cuadro 7
Brasil. Evolución del Nivel de Empleo
(seis mayores regiones metropolitanas)

Año/ sector	Industria	Minería	Constr. Civil	Comercio	Servicios	Sector Público	Total
1989	100,0 (20,0%)	100,0 (1,0%)	100,0 (8,0%)	100,0 (15,0%)	100,0 (41,0%)	100,0 (11,0%)	100,0
1990	97,8 (20,0%)	91,2 (1,0%)	103,9 (8,0%)	104,6 (15,0%)	103,8 (42,0%)	100,5 (10,0%)	101,9
1991	90,9 (18,0%)	83,5 (1,0%)	102,5 (8,0%)	105,1 (15,0%)	105,8 (43,0%)	101,4 (11,0%)	101,4
1992	76,9 (17,0%)	80,5 (1,0%)	96,1 (8,0%)	96,7 (15,0%)	98,6 (44,0%)	95,7 (11,0%)	93,0
1993	76,8 (17,0%)	72,3 (1,0%)	91,7 (7,0%)	97,8 (16,0%)	99,4 (44,0%)	95,9 (11,0%)	93,2
1994	79,5 (17,0%)	71,3 (1,0%)	97,8 (8,0%)	102,5 (16,0%)	102,9 (44,0%)	96,6 (11,0%)	96,6
1995	79,3 (16,0%)	62,4 (—)	96,3 (7,0%)	104,8 (16,0%)	106,7 (45,0%)	95,6 (10,0%)	98,1
1996	74,6 (15,0%)	57,1 (—)	97,5 (8,0%)	105,7 (16,0%)	108,5 (46,0%)	99,0 (11,0%)	98,3

Fuente: Amadeo, E. y P. G. Mello, op. cit.

Nota: Los números entre paréntesis representan la participación en el total del empleo.

En los sectores comercio y servicios, el nivel de empleo experimentó una fuerte reducción concentrada en 1992, retomando su trayectoria de crecimiento a partir de 1993. A lo largo del período, la participación del empleo industrial en el total del empleo generado en el país cayó de 20% a 15%, mientras que la participación del sector servicios aumentó de 41% hasta 46% del total del empleo generado y el sector comercio aumentó su participación de 15% a 16% del total.

El cuadro 8 muestra el tipo de empleos generados en las seis mayores regiones metropolitanas brasileñas durante el período 1989-1996. Como se puede observar, los empleos con contrato de trabajo formalizado sufrieron una reducción de 10 puntos porcentuales en su participación en el total del empleo, mientras que los empleos sin contrato de trabajo aumentaron su participación en 4 puntos de por ciento y los trabajadores por cuenta propia aumentaron su participación en 6 puntos de por ciento. El total de empleos generados en la economía brasileña tuvo una disminución de 2 puntos porcentuales durante este período.

Cuadro 8
Brasil. Tipos de Empleo
(seis mayores regiones metropolitanas)

Año/tipo de empleo	Cuenta Propia	Con Contrato	Sin Contrato	Empleador	Total
1989	100,0 (21%)	100,0 (58%)	100,0 (16%)	100,0 (5%)	100,0
1990	107,6 (23%)	99,7 (56%)	102,6 (16%)	105,0 (5%)	101,9
1991	115,7 (24%)	93,3 (%)	111,2 (17%)	103,3 (5%)	101,4
1992	111,0 (25%)	82,2 (51%)	108,1 (18%)	94,2 (5%)	93,0
1993	112,4 (26%)	80,9 (51%)	111,8 (18%)	92,8 (5%)	93,2
1994	119,8 (26%)	81,6 (51%)	120,1 (19%)	92,1 (5%)	96,6
1995	122,5 (26%)	81,9 (50%)	123,3 (19%)	98,0 (5%)	98,1
1996	126,6 (27%)	79,5 (48%)	126,6 (20%)	101,7 (5%)	98,3

Fuente: Amadeo, E. y P. G. Mello, op. cit.

Nota: Los números entre paréntesis expresan las participaciones relativas.

El aumento de la participación de los empleos por cuenta propia y sin contrato formal y la reducción de los empleos con contrato formalizado está directamente relacionado con la reducción del empleo industrial y el aumento de la participación del empleo en el sector servicios a lo largo del período.

Finalmente, entre 1989 y 1996, la tasa de desempleo abierto permanece relativamente baja y tiene un comportamiento cíclico. Crece entre 1989 y 1992, cuando pasa del 3,5% al 5,7% de la fuerza de trabajo y cae hasta 1995, alcanzando 4,6% de la fuerza de trabajo y vuelve a aumentar llegando al 5,5% de la fuerza de trabajo en 1996, cuando la restricción externa pasa a ser determinante. A pesar de ser menos intensa que en Argentina, se puede observar una tendencia clara hacia el aumento de la tasa de desempleo abierto posterior a 1995, que continúa presente en 1998, cuando alcanza el 8,2% de la PEA.

c) México

La evolución de la estructura del empleo en México sigue patrones similares a los verificados en el Brasil. La participación del empleo industrial cae desde el inicio del proceso de apertura económica, en 1987, y aumenta la participación del empleo en comercio y servicios. El cuadro 9 muestra esta evolución para el período 1988-1996.

Cuadro 9
México. Estructura del Empleo
(porcentajes)

Sectores/años	1988	1993	1996
Total	100,0	100,0	100,0
Agropecuaria, selvicultura y pesca	23,5	26,9	22,5
Minería	0,9	0,5	0,5
Industria	19,7	15,4	16,2
Construcción	5,4	5,7	5,1
Electricidad, Gas e Agua	0,5	0,3	0,6
Comercio, Restaurantes y Hoteles	19,3	21,0	21,9
Transporte, Almacenaje y Comunicaciones	3,8	4,1	4,1
Servicios	26,9	25,9	29,1
Tasa de Desempleo	2,8	2,4	3,7

Fuente: Hernández Laos E., op. cit.

Como se puede observar en el cuadro 9, la participación del empleo industrial en el total del empleo generado en México cae de 19,7% en 1988 a 16,2% en 1996, mientras que la participación del empleo en Comercio, Restaurantes y Hoteles aumenta de 19,3% a 21,9% y la participación del sector servicios pasa de 26,9% a 29,1% en el mismo período.

La respuesta de la tasa de desempleo abierto en México es aún menor que en el Brasil. Esta alcanza 3,7% de la fuerza de trabajo en 1996, a pesar de la fuerte recesión generada por la crisis cambiaria de 1995. Hasta en las regiones urbanas, en 1996, la tasa de desempleo en las ciudades alcanzó 5,5% de la PEA.

En resumen, la evolución de la estructura del empleo en los tres países analizados en este volumen muestra que durante el proceso de apertura y estabilización se redujo la participación del empleo industrial y aumentó la participación del empleo en los sectores comercio y servicios. Al mismo tiempo, la tasa de desempleo abierto exhibió una reducción en los años inmediatamente posteriores a la estabilización, período que corresponde a la segunda fase del esquema propuesto en la sección 1 de este capítulo. Con el aumento de la restricción externa, el desempleo tiende a aumentar. En el caso de Argentina, cuyo proceso de ajuste fue enteramente concentrado en el nivel de actividad, la tasa de desempleo abierto llegó a 18% de la fuerza de trabajo, mientras que en México, que combinó la adopción de tasas de cambio flexibles con fuerte devaluación cambiaria y recesión, la tasa de desempleo abierto alcanzó a 5,5% de la PEA (el costo alternativo fue el aumento de la tasa de inflación). Para el Brasil, que adoptó un camino intermedio, con devaluación controlada de la moneda y reducción del nivel de actividad, el aumento de la tasa de desempleo desde 1995 ya se hizo notar a pesar de ser aún pequeño, cuando se lo compara con el de Argentina, aunque sugiere una situación más grave que en México.

4. *Evolución de las remuneraciones reales*

Finalmente, se debe analizar el comportamiento de las remuneraciones reales en los tres países estudiados. El análisis comparativo entre ellos muestra que la variación de los salarios reales depende de la estrategia de política cambiaria frente a la restricción externa. Cuanto más flexible (rígida) es la política cambiaria, mayor (menor) es la tasa de inflación y el ajuste está más concentrado sobre los salarios reales (tasa de desempleo abierto).

En Argentina, cuya trayectoria de ajuste frente a la restricción externa se concentró en la reducción del nivel de actividad y en el mantenimiento de la tasa de inflación en niveles próximos a cero, el salario medio real en la industria aumentó 3,4%, entre 1991 y 1996, mientras que el salario industrial medio en dólares aumentó 40,2% en el mismo período. Al mismo tiempo, la tasa de desempleo abierto alcanzó 18% de la PEA.

En el Brasil, que adoptó una estrategia intermedia, con devaluaciones controladas y suaves del Real frente al dólar, el salario medio real en la industria cae 34,5% entre 1989 y 1992, durante el período de inflación elevada, recesión y apertura económica; aumenta 33,2% en el período de crecimiento (1992-1996) y 15,9% después de 1993, con la estabilización de la economía. La tasa de desempleo, por otro lado, tiende a aumentar en el período recesivo, a disminuir en la fase de crecimiento post-estabilización y a aumentar nuevamente en el período de crecimiento reducido cuando la restricción externa se hace más dura, después de 1996.

Finalmente, en México, el salario medio real en la industria aumentó 4,1% en el inicio del proceso de apertura, 1988-1993, y cayó 10,3% después de la adopción del régimen de tasa de cambio flexible en el final de 1994. La tasa de desempleo

abierto, por otro lado, cae en el primer período y sube en el segundo, aunque mucho menos que en el caso de la Argentina y del Brasil.

Los resultados del comportamiento del mercado de trabajo en lo referente a la tasa de desempleo abierto, generación de empleo y variación de las remuneraciones reales sugieren que estas variables están directamente relacionadas con la estrategia de política cambiaria seguida por los diferentes países y con la evolución de la tasa de inflación. Frente a shocks exógenos de esta magnitud, el grado de flexibilidad del mercado de trabajo, principalmente de los salarios reales, cumple un papel fundamental en el proceso de ajuste de las economías. Si los salarios reales son flexibles, el ajuste tiende a concentrarse en esta variable; caso contrario, la tasa de desempleo abierto se constituye en la principal variable de ajuste. Como la flexibilidad de los salarios reales tiene dos componentes, uno microeconómico, ligado al funcionamiento del mercado de trabajo y a la tasa de desempleo abierto, y otro macroeconómico, ligado a la evolución de la tasa de inflación, la reacción a la mayor restricción externa es de fundamental importancia.

Si esta reacción es tal que no permite ningún aumento en la tasa de inflación, todo el ajuste tiene que ser realizado a nivel del mercado de trabajo. Si los salarios nominales son rígidos a la baja, la reducción de los salarios reales no es suficiente para equilibrar el mercado de trabajo, generando así un aumento de la tasa de desempleo abierto. Este aumento persiste hasta que los salarios reales se ajusten a la nueva posición de equilibrio. Este es el caso de Argentina.

Si, por otro lado, la estrategia de reacción a la mayor restricción externa es tal que es posible crear algún espacio para aumentos de la tasa de inflación, a través de una devaluación cambiaria, por ejemplo, los salarios reales se hacen más flexibles y la tasa de desempleo abierto tiene un papel menos importante para el logro de un nuevo equilibrio. Cuanto mayor es la tasa de inflación, mayor es la reducción de salarios reales y menor la tasa de desempleo abierto.

México es el caso extremo en el que la tasa de inflación desempeña la mayor parte de la función de ajustar los salarios reales y, por lo tanto, el mercado de trabajo. Con la adopción de una política de tasa de cambio flexible y fuerte devaluación cambiaria, la tasa de inflación se aceleró, reduciendo fuertemente los salarios reales. La tasa de desempleo aumentó pero en proporciones muy inferiores a lo observado en Argentina.

Finalmente, en el caso del Brasil, que adoptó una estrategia intermedia, el resultado hasta el momento es de un cierto aumento en la tasa de desempleo abierto, mayor que en el caso de México, y una disminución en la tasa de crecimiento de los salarios reales. Sin embargo, en la medida en que la restricción externa se hace más dura en este país, con el consecuente aumento de la tasa de desempleo abierto debido al bajo crecimiento del producto, se deben esperar reducciones más acentuadas en los salarios reales.

5. Conclusiones

En este capítulo se resumen los principales resultados de los estudios de caso que se presentan en este volumen y que analizan el desempeño del mercado de trabajo en tres países latinoamericanos frente a la mayor apertura de la economía y políticas

de estabilización basadas en anclas cambiarias aplicadas con diferentes intensidades. Se observa que en todos los países, uno de los principales efectos de la apertura fue el fuerte aumento de la productividad del trabajo, principalmente en su componente estructural. Se muestra también que en todos los casos analizados, este aumento de la productividad generó reducción en el empleo industrial que, combinado con el aumento de la demanda generado por la estabilización, llevó a un aumento de la participación del empleo en los sectores comercio y servicios.

Finalmente, se observa que los efectos de estas políticas sobre la tasa de desempleo dependen directamente de la trayectoria de la política cambiaria adoptada. Si esta política es rígida, en el sentido de mantener la tasa de cambio nominal constante y no permitir ningún ajuste a través de los precios, el resultado es un fuerte aumento de la tasa de desempleo abierto (Argentina). Por otro lado, cuanto más flexible sea la política cambiaria, mayor será la tasa de inflación y el ajuste recaerá más a través de reducciones de los salarios reales y no por aumentos de la tasa de desempleo abierto.

Sin duda, el grado de flexibilidad permitido a la política cambiaria depende de la historia inflacionaria de cada país. Países como Argentina, con historia de elevadas tasas de inflación, difícilmente podrían tener políticas cambiarias flexibles sin generar una fuerte desorganización del sistema productivo. El caso del Brasil sugiere que algo de flexibilidad puede ser alcanzada. Sin embargo, los resultados disponibles hasta el momento no son suficientemente robustos para garantizar que será posible resolver la restricción externa sin generar un aumento significativo de la tasa de desempleo. Finalmente, México, que transitó hacia un régimen de tipo de cambio flexible, fuerte devaluación cambiaria y el retorno a elevadas tasas de inflación, tuvo un ajuste concentrado sobre los salarios reales y un pequeño aumento de la tasa de desempleo abierto.